
ÍNDICE

PRÓLOGO	9
---------------	---

I INTRODUCCIÓN

1. La historia de la historiografía: conceptos y debates, <i>J. Cortadella</i> .	17
2. Reflexiones historiográficas sobre el Orientalismo Antiguo, <i>J. Vidal</i>	25

II EGIPTO

3. Los primeros exploradores del Desierto Occidental Egipcio: Evidencias del Neolítico Sahariano, <i>R. Marsal</i>	39
4. La década 1893-1903 y el nacimiento de la historiografía sobre los orígenes de Egipto, <i>J. Cervelló</i>	69
5. Un mito tenaz: el Egipto antiguo o el paraíso perdido en la obra de los egiptólogos de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, <i>J. C. Moreno</i>	103
6. Mortimer Wheeler, Leonard Woolley y John Bryan Ward-Perkins. De El-Alamein a Túnez. La protección del patrimonio arqueológico en el norte de África durante la Segunda Guerra Mundial, <i>F. Gracia</i>	123

III
ORIENTE

7. Joaquín González Echegaray, el Khiamiense y los orígenes del Neolítico en Próximo Oriente, <i>J. González Urquijo/J. J. Ibáñez</i> . . .	161
8. Las primeras referencias a los monumentos megalíticos en la Transjordania, <i>J. R. Muñiz/V. Álvarez</i>	181
9. El descubrimiento arqueológico de la antigua Ugarit: Análisis de un relato eurocéntrico, <i>J. Vidal</i>	197
10. André Parrot y el renacimiento de Mari en el valle del Medio Éufrates sirio, <i>J. L. Montero</i>	215
11. Ernest Renan (1823-1892), <i>M. E. Aubet</i>	231
12. Robert Koldewey y las excavaciones de Babilonia, <i>R. Da Riva</i> . . .	247
13. El redescubrimiento de Petra y de los nabateos por los occidentales, <i>C. Buenacasa</i>	277
ÍNDICES	00

PRÓLOGO

Esta obra reúne las contribuciones de la mayoría de las ponencias presentadas en el *workshop* «Descubriendo el Antiguo Oriente: estudiosos de Mesopotamia y Egipto a finales del siglo XIX y principios del siglo XX» celebrado en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Barcelona los días 25 y 26 de noviembre de 2013. «Descubriendo el Antiguo Oriente» fue organizado por uno de los editores de este volumen (Rocío Da Riva), y financiado por el Premio ICREA Academia. La Facultad de Geografía e Historia proporcionó las salas y la infraestructura, y el personal administrativo nos asistió de la manera más amable y eficiente durante el transcurso de las sesiones. A los participantes, a ICREA (Institució Catalana de Recerca i Estudis Avançats), a la Facultad y a su personal administrativo queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento.

La idea del *workshop* era simple: reunir a algunos colegas, conocidos especialistas de Antiguo Oriente y Egipto, junto a otros más centrados en el tema de la historiografía, y dedicar esos dos días a presentar ideas, y dialogar sobre la historiografía en los estudios de Egipto y Oriente, con el fin de desarrollar líneas de estudio, y organizar futuros proyectos y colaboraciones. El *workshop* se estructuró en cuatro sesiones: «Introducción», «Levante, Siria y Jordania», «Egipto y Norte de África», y «Mesopotamia». Cada una contó con entre dos y siete ponencias.

Los estudios historiográficos, las reflexiones sobre la formación de los estudios, los análisis de las etapas iniciales y los primeros exploradores, etc. no están excesivamente desarrollados en las disciplinas de Oriente y Egipto. Cuando se les invitó, algunos orientalistas y egiptólogos se mostraron algo reticentes, argumentando la poca experiencia en el tema y las carencias de referencias bibliográficas sobre esta cuestión. Sin embargo, todos sin excepción fueron capaces de ofrecer en sus ponencias datos nuevos, informaciones

novedosas o revisiones críticas de teorías o ideas ya conocidas. El resultado fue tan positivo, que tras la última sesión se planteó la posibilidad de publicar las ponencias en forma de artículos. La mayoría de los participantes accedió, y se presentó el proyecto a José Luís Ponce de la editorial Bellaterra a través de M.^a Eugenia Aubet, una de las participantes y directora de la colección Bellaterra Arqueología. Nuestro agradecimiento a ambos por respaldar el proyecto y aceptarlo.

Un total de once artículos componen el presente volumen, precedidos por una introducción sobre el concepto de la historiografía y los debates en torno a esta disciplina (J. Cortadella, «La historia de la historiografía: conceptos y debates»), y otra general sobre la historiografía del Próximo Oriente («Reflexiones historiográficas sobre el Orientalismo Antiguo»), realizada por J. Vidal, uno de los editores del presente volumen. Para Cortadella, todo historiador es un recopilador de hechos del pasado humano, y es ampliamente aceptado que los recopila de acuerdo con ciertos criterios que implican una elección de valores y categorías. Entre el historiador y los hechos se encuentran los testimonios que el historiador ha de interpretar. En este sentido, el historiador debe escribir Historia no sólo desde su punto de vista personal, sino también teniendo en cuenta los puntos de vista de otros intérpretes. La historia de la historiografía se ocupa de definir qué tipos de hechos son los que interesan a un historiador determinado y cuál es el particular interés de aquel historiador por sus hechos. Es también una manera de admitir que los problemas históricos tienen, por ellos mismos, una Historia.

En su introducción general, Vidal trata de explicar el escaso desarrollo que han tenido hasta ahora los estudios historiográficos en el ámbito del Orientalismo Antiguo. Sin embargo, y a pesar de esa circunstancia, el material publicado hasta la fecha es suficiente para identificar una evidente predilección por los estudios biográficos así como por el análisis de las distintas tradiciones nacionales. El predominio anglosajón en este tipo de estudios hasta ahora ha sido evidente. Sin embargo, otros países como Alemania, Francia e, incluso, España están demostrando un creciente interés por cuestiones historiográficas relacionadas con el análisis de sus propias tradiciones en el ámbito del Orientalismo Antiguo.

Como en el caso de las ponencias en el *workshop*, los once artículos han sido clasificados por zonas geográficas («Egipto y Norte de África» y «Próximo Oriente: Levante, Siria, Jordania y Mesopotamia») y por el periodo que se trata en cada uno. Es cierto, y así quedó reflejado en el debate que se organizó tras el *workshop*, que los autores que trataban de Egipto y Norte de África supieron encontrar una coherencia argumental muy clara, pues todos se ocuparon mucho más de cuestiones de tipo metodológico e historiográfico. Los que se dedicaron a Oriente Próximo, quizás por la diversidad geográfica y la

gran variedad cronocultural e histórica de Oriente, presentaron más casos de estudio de diversas épocas, lo que quizás demuestre que, en historiografía, los estudios de Oriente Próximo aún tienen bastante camino por recorrer. Pero no por ello carecen de validez las contribuciones, que se pueden entender como un primer intento de acercarse a una disciplina poco tratada por asiriólogos y arqueólogos de Oriente.

La sección dedicada a Egipto y Norte de África se abre con la contribución de Roser Marsal (Universitat Autònoma de Barcelona), la cual presenta en su artículo «Los primeros exploradores del Desierto Occidental Egipcio: evidencias del Neolítico Sahariano», la historia de la investigación sobre el Desierto Occidental egipcio, un lugar inhóspito para los estudios egiptológicos hasta su exploración por los primeros aventureros a finales del siglo XIX. Debido a las duras condiciones climáticas del propio desierto del Sáhara, hasta ese momento no se planteó la existencia de cambios en la disponibilidad hídrica, gracias a las evidencias de sedimentos lacustres. A partir de entonces, junto con las evidencias de cultura material y pinturas rupestres encontradas en Jebel Uweinat, Gilf Kebir, Wadi Sura o la Cueva de los Nadadores, por exploradores como László Almásy, Ralph A. Bagnold o Leo Frobenius, entre otros, el interés por esos hallazgos despertó el estudio de uno de los períodos más rompedores de la Historia, el Neolítico. Desde entonces, estos estudios se han incrementado y actualmente el conocimiento de esta temática es una prueba más de la riqueza cultural africana en los orígenes de la civilización egipcia.

En su artículo «La década 1893-1903 y el nacimiento de la historiografía sobre los orígenes de Egipto», Josep Cervelló (Universitat Autònoma de Barcelona), analiza el trabajo que los pioneros de la arqueología egiptológica como Jacques De Morgan, William M. F. Petrie, James E. Quibell, Frederick W. Green o Émile Amélineau habían llevado a cabo, a caballo entre los siglos XIX y XX, sobre el terreno, especialmente en Hieracómpolis, Nagada y Abidos, en el Alto Egipto. Estos estudios habían revelado las primeras dinastías faraónicas y sus cementerios y habían permitido esbozar un primer cuadro histórico y una primera cronología del Egipto de los orígenes.

Por su parte, Juan Carlos Moreno García (CNRS, Université Paris-Sorbonne Paris IV) aporta en su contribución «Un mito tenaz: el Egipto antiguo o el paraíso perdido en la obra de los egiptólogos de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX» unas interesantes reflexiones sobre la consolidación, de un mito destinado a perdurar hasta nuestros días, el de un Egipto antiguo «excepcional», diferente de las otras sociedades del mundo antiguo y portador de unos valores superiores. Moreno rastrea las raíces de esta construcción en la crisis de la cultura occidental de finales del siglo XIX y en la búsqueda de paraísos artificiales en que proyectar las ansias y los temores de unas sociedades en transformación, y demuestra cómo el Egipto de los faraones se con-

virtió en un «paraíso perdido» en el que confluyeron preocupaciones culturales y sociales, exacerbadas por un turismo en creciente desarrollo, una arqueología envuelta en un aura de romanticismo y caza del tesoro, y unos profesionales creadores de una Egiptología peculiar sobre la base de su formación bíblica y de unos valores políticos precisos.

Francisco Gracia Alonso (Universitat de Barcelona) analiza en «Mortimer Wheeler, Leonard Woolley y John Bryan Ward-Perkins. De El-Alamein a Túnez. La protección del patrimonio arqueológico en el norte de África durante la Segunda Guerra Mundial» la implicación militar, en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, de un gran número de arqueólogos, helenistas e historiadores de la Antigüedad, que sirvieron en las filas del Ejército Británico durante las campañas del Egeo y el norte de África. A lo largo de los combates entre las tropas del Eje y el Octavo Ejército Británico entre 1940 y 1943, el patrimonio arqueológico de Egipto, Libia y Túnez fue puesto en peligro por las operaciones militares, desarrollándose una doble actuación: el empleo como arma propagandística de las destrucciones ocasionadas, y los intentos de protección y salvamento de los yacimientos arqueológicos. Este trabajo revisa la actuación de algunas de las figuras clave de la arqueología británica durante el conflicto, como Mortimer Wheeler, Leonard Woolley, John Bryan Ward-Perkins y Geoffrey S. Kirk.

La parte dedicada a Oriente Próximo se inaugura con el artículo de Juan José Ibáñez (CSIC) y Jesús Emilio González Urquijo (Universidad de Cantabria), «Joaquín González Echegaray, el Khiamiense y los orígenes del Neolítico en Próximo Oriente,» en el cual se reivindica el trabajo pionero del sacerdote cántabro González Echegaray que, en 1962, dirigió las excavaciones del yacimiento de El Khiam (Desierto de Judea, Palestina), donde definió el periodo Khiamiense, que ha resultado ser una fase clave para la comprensión de la transición hacia el Neolítico en el Levante Mediterráneo.

En el segundo trabajo, «Las primeras referencias a los monumentos megalíticos en Transjordania,» Juan Muñiz y Valentín Álvarez (Misión Arqueológica Española de Jebel Mutawwaq) analizan las primeras noticias sobre la existencia de monumentos megalíticos en Jordania, y las publicaciones pioneras de los viajeros y eruditos del siglo XIX que se desplazaban a la Tierra Santa atraídos por los relatos románticos de peregrinaciones, grandes civilizaciones abandonadas, ruinas, etc. Estas noticias aparecen entremezcladas en diarios de exploración o trabajos de campo de marcado carácter etnográfico.

El siguiente artículo nos lleva de nuevo al Levante, en concreto a Ugarit: Jordi Vidal (Universitat Autònoma de Barcelona) analiza en «El descubrimiento arqueológico de la antigua Ugarit. Análisis de un relato eurocéntrico» la forma tradicional de reconstruir el hallazgo de la antigua ciudad de Ugarit

(actual Ras Shamra). Esa forma tradicional ha dado lugar a un relato «canónico» donde de manera sistemática se omiten o minimizan las aportaciones locales al descubrimiento del yacimiento, así como las intervenciones otomanas en el mismo, mucho antes de la llegada de los arqueólogos franceses.

Por su parte, Juan Luis Montero (Universidade da Coruña) estudia en «André Parrot y el renacimiento de Mari en el valle del Medio Éufrates sirio» la fascinante historia del descubrimiento de Mari, y aporta un balance crítico tanto de lo que significó el descubrimiento de Mari en 1934 como de la personalidad de su descubridor. Montero nos acerca al perfil biográfico del arqueólogo André Parrot (formación, proyectos de excavación, puestos ocupados, etc.) y a sus trabajos entre 1933 y 1934 en Tell Hariri-Mari (Siria). Este análisis se completa con un prólogo donde repasa las investigaciones sobre Mari anteriores a la llegada de Parrot al yacimiento (habitualmente silenciadas por la historiografía francesa), y con un epílogo sobre su herencia ochenta años después del inicio de sus trabajos en Tell Hariri.

María Eugenia Aubet (Universitat Pompeu Fabra de Barcelona), en su contribución «Ernest Renan (1823-1892)» nos presenta el redescubrimiento de Fenicia a partir de la figura de uno de sus principales artífices. Analiza el impacto de la obra monumental de Renan, *Mission de Phénicie* (1864-1874), en el trabajo arqueológico en Fenicia, y demuestra cómo su obra contribuirá a fomentar las primeras expediciones en Líbano y Siria que se llevarán a cabo con posterioridad a su muerte, en la época del mandato francés después de la Primera Guerra Mundial. Figura polémica por sus alegatos antisemitas, fue tildado de blasfemo por Pío IX y de antipatriótico por su discurso pacifista frente a la guerra franco-prusiana. Su célebre expedición a Fenicia en 1860-1861, auspiciada por Napoleón III, le permitió recuperar, a través de excelentes grabados y planimetrías, un gran número de esculturas, monumentos funerarios y epígrafes hoy desaparecidos procedentes de Byblos, Saïda y Oum el-Awamid, cerca de Tiro, aunque también le deparó un importante botín de inscripciones de época fenicia, persa y helenística.

Rocío Da Riva (Universitat de Barcelona), analiza en «Robert Koldewey y las excavaciones de Babilonia» la figura y trayectoria de este genial arqueólogo alemán, sus trabajos en Babilonia a principios del siglo XX, su innovadora metodología arqueológica en Mesopotamia y sus aportaciones a la arqueología de la arquitectura. El estudio incluye unas consideraciones sobre el papel de la arqueología en el Imperio Alemán durante la segunda mitad del siglo XIX, así como una descripción general de Babilonia. El trabajo se cierra con un análisis del impacto del trabajo de Koldewey en la prensa española contemporánea.

Finalmente, Carles Buenacasa (Universitat de Barcelona), dedica su artículo «El redescubrimiento de Petra y de los nabateos por los occidentales» a

reflexionar sobre Petra. En 2012 se celebraron los 200 años del redescubrimiento del lugar por Jean Louis Burckhardt, para Occidente, pues como acertadamente apuntan los guías locales, con un puntillismo que tiene mucho de orgullo herido, Petra nunca estuvo perdida para los jordanos. El redescubrimiento de una ciudad de época clásica tan original y poco convencional despertó un enorme interés y fascinación, tal como ponen de manifiesto tanto los románticos bocetos de David Roberts como el entusiasta poema de un John W. Burgon (*Petra*, 1845) quien, sin embargo, jamás llegó a contemplar sus «muros de color rosado».

En general, los editores hemos tratado de conseguir unidad y coherencia de estilo en el volumen, pero sin sacrificar la originalidad y la personalidad de cada contribución, pues cada uno de los autores eligió y trató el tema de la manera que consideró más acertada y desde la perspectiva que mejor le parecía.

Los editores pensamos que este libro, modesto en sus pretensiones, puede servir como punto de partida a posteriores investigaciones y publicaciones sobre la historiografía de Egipto y Oriente Próximo.

Barcelona, diciembre de 2014